

*Clara Luz Zúñiga**

**ESTETICA Y SABER
COMO ESPACIOS LU-
DICOS Y CREATIVOS**

* Profesora Titular Universidad de
Nariño. Pasto - Colombia.

“Si deslizamos unos centímetros el sentido de las palabras o re combinamos las modalidades sensoriales como acontece en la alucinación, nos abrimos a un mundo por completo diferente e impredecible. Ese es el misterio de la poesía. Ese es el encanto de la creación”.

Permítame empezar esta charla contando la anécdota de una persona que se fue a Oriente, a que le enseñaran todos los secretos del saber oriental. Un gran maestro se lo llevó a su casa y antes de enseñarle algo, lo

invitó a tomar té y le sirvió hasta que se derramó la copa. El maestro le dijo: eso es lo que yo le quiero enseñar: Si usted está totalmente lleno, yo no le puedo dar nada; pero si usted tiene un vacío, por pequeño que sea, yo sí le puedo dar mucho.

Ese es el pre-requisito para este Seminario Binacional de Creatividad, que hoy iniciamos. Sentir que aún estamos en el camino de la búsqueda; sentir que hay dentro de nosotros un vacío, que busca ser llenado. Y me temo que ese vacío, jamás se llenará del todo. ¡Enhorabuena! porque, entonces, siempre estaremos buscando y es la búsqueda la que marca la dialéctica del vivir.

Cuando nosotros creemos que ya estamos llenos, empezamos a envejecer. Cuando uno cree que ya lo sabe todo, comienza una esclerosis mental; pero cuando uno cree que no tiene sino interrogantes, que es mucho más lo que se ignora que lo que se sabe, entonces ha abierto espacios que posibilitan

la creación, la búsqueda y las iniciativas.

El título que he querido dar a esta charla introductoria del Seminario es: “Estética y Saber como espacios Lúdicos y Creativos”. Estética y Saber enmarcar las subidas y bajadas implícitas en la dialéctica del camino. Sin embargo, en esta charla, Estética y Saber tienen unas connotaciones puntuales. El concepto de Estética, remite a una forma especial, un estilo de hacer las cosas. Pero yo quiero invitarlos a una reflexión sobre la estética a la manera de muchas comunidades indígenas de ayer y de hoy, porque allí, la estética, involucra la vida, la totalidad, convirtiéndola, más que una forma de hacer obras de arte, en un estilo de vivir en forma artística. Saber y Hacer, constituyen su **por qué** y su **para qué**.

Ellos no se sientan como nosotros a escribir un poema, a pintar un cuadro, a hacer una escultura, a componer una melodía. No. Cada instante de su vida, están tallando la obra más

preciada: la de su propia existencia. De ahí deriva la profunda coherencia entre lo que hacen y lo que son. Por eso toda su vida deviene en poema, en armonía, en arte.

Yo no he podido entender, por ejemplo, cómo no es un poema la vida de un poeta, de un músico, de un pintor, de un artista en general. Es que entre nosotros, no hay coherencia. Una cosa es lo que pensamos, otra lo que decimos y otra, lo que hacemos.

Ellos, en cambio lo que son es lo que hacen; por eso pueden descubrir el arte en cada instante de la cotidianeidad. Por eso también se aproximan al espacio con asombro, con la actitud develadora del misterio. Para ellos todo tiene sentido, significa. La vida, el aire, la luz, el color y el calor, el cielo, la palabra, el agua, el fuego, todo está cargado de impredecibles resonancias. Allí, nada se ha sofocado.

Muy distinto de nuestra realidad. Nosotros, metidos en

la “Modernidad”, hemos hecho de ella un mito, que nos lleva demasiado a prisa por la vida. La angustia del tiempo que se escapa, nos hace pasar por los días muy de carrera. Corremos y corremos, empujados por los mil compromisos de la cotidianeidad y a todas partes llegamos tarde. El tener que HACER tantas cosas, no nos da tiempo para SER y para descubrir el paraíso que llevamos dentro y esa profunda estética, no ya del hacer, sino del vivir, que daría sentido y significado a nuestro estar en el mundo.

Aquí, entre nosotros todo se ha sofocado. El camino que es ruta, ha caído en la rutina y ya no dice, ya no comunica.

Ya no vemos la belleza de los atardeceres que cada tarde siguen pintándose para nosotros; ya no captamos la poesía de la ternura y la sonrisa, porque ríos de violencia y de sangre le han puesto un velo que impide la mirada. Mirar no es ver. Y nosotros, a punta de mirar ya no vemos y a fuerza de nombrar, ya no nombramos.

Se precisa toda una cultura de la mirada, cada vez más urgente y allí encuentra su espacio este **Seminario de Pedagogía y Creatividad** que hoy iniciamos.

Por otra parte, recordemos que ver, es conocer y conocer es saber. Para un proceso del conocimiento, el saber ver significa, descubrir.

Para los indígenas el cónador es símbolo de Sabiduría, porque es el animal que más alto vuela y desde arriba, las cosas de abajo se ven muy pequeñas y los horizontes se expanden con la dimensión de la mirada.

La recomendación del indígena es que quien tenga alas —y el espíritu siempre las tiene—, vuele.

Sólo que el volar es simbólico. No se trata de un “arriba” sino de un “adentro”. Allí está el arte, allí el conocimiento. Por eso Tomás Román, un joven Chamán de Araracuara, en la Amazonía Colombiana, mirando mi biblioteca y maravilla-

do ante tantos libros, decía un día: “Que belleza... cuántos libros... pero Ustedes tienen un problema; Ustedes aprenden de afuera hacia adentro. Nosotros en cambio aprendemos de adentro hacia afuera, y por eso no necesitamos sino nosotros y el mundo”.

Por eso también Jitoma, ese otro visionario de Leticia, puede afirmar: “Saber no es nada. Saber es estar contento con la vida, con uno mismo y que los demás también lo estén. Saber es trabajar bien. El trabajo es la fuente de la Sabiduría”.

Y en otra ocasión: “El saber que uno tiene se materializa en el trabajo: este trabajo se va perfeccionando a medida que perfecciono la vida, mediante el cumplimiento de la ley. Así, yo sólo puedo hacer un trabajo perfecto, cuando mi vida sea perfecta. El hacer una obra perfecta, puede llevarse toda la vida. El problema no es el tiempo; es cuestión de perfeccionar la vida, para poder perfeccionarnos y cumplir la obra”.

Qué bien han entendido los sabios de todos los tiempos, aquello de que “La luz viene de adentro”. El Adentro y el Afuera, son sólo una de las múltiples alternancias de un sistema dualístico del mundo, que no es excluyente sino complementario y que admite un sistema de correspondencias como aquel postulado que precisa que “como es arriba, es abajo” o que “el allá, no es sino el otro lado del acá”; así, sin trances bruscos, sino con la suavidad del tránsito del día a la noche o del sol a la lluvia. Cuando el principio de reciprocidad se rompe y entre nosotros, se rompió con la conquista, se rompen también el equilibrio y la armonía.

Estética y Saber. Lo que sé y lo que hago. Y la suma de los dos, da lo que SOY. Y he querido, desde nuestra concepción racionalista, occidental, tomar como referencia el espacio del “OTRO”, porque sólo en la relación, el hombre Es. “Los otros todos que nosotros somos”, decía ese gran poeta Octavio Paz. Y “el Otro” en este caso, es la comunidad indígena, como

símbolo de un pasado que en una buena medida olvidó nuestro presente, pero que tendremos que recuperar hacia el futuro, si queremos construir sociedades más justas y dignas, a partir de un proceso educativo que recupere lo lúdico del vivir y vivifique los interrogantes que desde adentro de cada ser humano, estimulan el acto creador.

Sólo cuando se concibe la existencia, la identidad, el Ser como una perfecta coherencia, las cosas de la vida, los quehaceres que nos ocupan, los sueños que soñamos, los cantos que cantamos, los cuentos que contamos, cobran sentido y son, Sólo así, también nosotros, Somos.

La reflexión sobre la **Creatividad**, en mi opinión, tiene que partir del hombre. De una profunda reflexión sobre nosotros mismos. Porque el sistema educativo que rige nuestros países tercermundistas no estimula la creatividad, ni los sueños, ni la poesía. Por el contrario, se nos programa para no pensar,

para no crear, para no decir nuestra propia palabra. El nuestro es un sistema repetitivo y memorístico, que encadena las posibilidades creativas. Se nos enseña para olvidar.

La escuela no estimula la creatividad, cuando se niega a reconocer que existen procesos de aprendizaje divergentes, que chocan contra la estandarización que se exige a los estudiantes. Cuando se insiste en perpetuar un sistema de enseñanza que obliga a homogeneizar los niños en el aula, a negar las singularidades, cuando trata a los alumnos como si tuvieran las mismas características y deberían por eso responder a sus exigencias con iguales resultados, sin consultar sus más sentidas urgencias. Niega espacios a la creatividad, cuando instaura en su ámbito de saberes, con consecuencias nefastas, la dicotomía: Arte/Ciencia.

Hoy, cabe desconfiar de esa actitud bastante generalizada, que considera válida la sensibilidad para artistas y poetas,

pero la destierra del campo de la ciencia.

Estamos seguros que la cognición, está cruzada por la pasión, por tensiones eterónomas a tal punto que, son las emociones y no las cadenas argumentales, las que actúan como provocadoras y estabilizadoras del saber. Sabemos que, sin matriz afectiva y sensible, el cerebro no puede alcanzar sus más altas cimas en la aventura del conocimiento.

Hace algunos años creíamos que las máquinas podrían llegar a reemplazarnos en las tareas fundamentales y con frecuencia nos representábamos el futuro como una sociedad robotizada. Este sueño terrorífico, o mejor, esta pesadilla, se ha ido disipando en el horizonte científico y social, porque ahora tenemos claro que, si bien el robot puede reproducir ciertas actividades humanas, nadie ha podido inventar el computador capaz de sentir, de comprometerse con el entorno, de soñar; ningún computador –que se sepa–, ha podido programar los

colores de un atardecer, la intensidad de una lágrima, el poder de una sonrisa o la capacidad de ternura de un niño.

Lo que caracteriza a nuestro pensamiento, a nuestra cognición, lo que jamás podrá suplantarse ninguna máquina, es precisamente ese componente afectivo, presente en todas las manifestaciones de la convivencia interpersonal, e indispensable dentro de todo proceso creador.

El conocimiento, –dice Habermas–, es un campo de prácticas y enunciados cruzados por la diversidad de intereses que van desde el afán de dominio instrumental, hasta el fomento de la emancipación y la libertad.

Ser creativos es desburocratizar el conocimiento, dice Luis Hernando Restrepo, en “El Derecho a la Ternura”, convirtiendo su producción y conservación en una práctica autogestiva. No tiene objeto mantener archivada información que no va a enriquecer la vida cotidiana.

Ningún sentido tiene acumular verdades, que no se transformen en patrones de vida, que mejoren nuestro estar en el mundo. Cuando el conocimiento pasa de la cabeza al corazón, se hace Verdad profunda y a esto, Manfred Max Neef, llama “Comprender”. Según él, conocemos mucho del mundo, quizá demasiado, pero no lo comprendemos. La comprensión del mundo, estimula el acto creativo.

Creatividad y Sensibilidad van de la mano. Nos cuesta conceptualizar, por ejemplo, el importantísimo papel que la sensibilidad juega, no sólo en el arte y en la vida cotidiana, sino en dimensiones donde, hasta hace poco, se consideraba un estorbo; como el caso de la Investigación Científica.

En últimas, toda actitud científica, no es otra cosa que el producto de compartir rutinas con maestros entrenados en orientar su pasión hacia la formulación de hipótesis que serán validadas con esfuerzo en un juego de distinciones analíticas.

La hipótesis, no es otra cosa que un juego adivinatorio en el campo probalístico del saber.

La pasión es la gran artesana del conocimiento y la creatividad. Porque, en el fondo, afecciones más que argumentos, hábitos más que juicios, gestos más que palabras, es lo que nos queda después de muchos años de trajinar por el mundo, por las aulas y la academia, como sedimento residual de experiencias y aprendizajes.

La ciencia, que es también una modalidad del lenguaje, acostumbra cifrar sus informes en cierto modelo frío y burocrático, sin que ello quiera decir que la verdad no pueda asumir la forma sugerente de una expresión cálida y acariciadora. Los discursos, bien lo sabemos, pueden agrandar y conmover o agredir y violentar, independientemente de su estructura lógica o de las cadenas argumentales que se utilicen.

Cada vez reconocemos más que lo típicamente humano, lo genuinamente formativo,

no es solo la operación fría de la inteligencia, pues las máquinas saben mejor que nosotros, decir que dos más dos son cuatro. Lo que nos caracteriza y diferencia de la inteligencia artificial, es la capacidad de crear, de reconstruir el mundo y el conocimiento a partir de los lazos afectivos que nos impactan.

Creemos que una inversión sensorial es necesaria para resignificar la vida diaria, accediendo como en los grandes ritos iniciáticos, a una alteración del estado de conciencia, que nos obligue a desplazar los límites en que se ha enjaulado nuestro sistema de conocimiento.

La escuela —ya lo decíamos—, no estimula el acto creativo. Al estudiante se le niega la posibilidad de reconstruir la dinámica afectiva de los contenidos cognoscitivos que se le entregan y se mutila el saber, perpetuando el autoritarismo. Lo que queda al final, no es el agrado del conocimiento, de su reconstrucción o confrontación epistemológica, sino el peso burocrático de las rutinas produc-

toras de notas, de guías, de tareas, de proyectos y evaluaciones.

Nos hemos acostumbrado a una pedagogía del Terror. “La letra con sangre entra”. Hemos sido educados en el miedo y para el miedo, olvidando que la educación corre paralela con una cierta disciplina erótica, que obliga a sublimar la relación de seducción que se establece entre el maestro y el alumno, para llevar a este último a la identificación apasionada con cierto modelo gnoseológico.

Desde nuestra condición de educadores, es preciso recordar que somos por sobre todo, escultores de sensibilidades, y ésto es un acto humano, por excelencia. Por eso hemos enfatizado en esta charla que, el acto creativo, es esencialmente un acto humano. Creemos también que el acto educativo, tiene que ser cognoscitivo, pero también existencial.

La vida, por otra parte, o no digamos la vida, las circunstancias, se encargan de volver-

nos demasiado serios, demasiado pronto. No nos dan tiempo para ser niños y muy temprano debemos “madurar”; esto es matar nuestras posibilidades creativas, dejar de construir esos mundos imaginarios porque rompen los paradigmas de los mayores y se nos ordena hipotecar el alma, a cambio de ser serios y responsables. ¡Como si hubiera algo más serio y responsable que el juego de un niño!

La reflexión sobre la Pedagogía y Creatividad enfrenta, desde su enunciado un reto, un desafío. Es que la lúdica, la sensibilidad, la creatividad no se enseñan... Se aprenden... Lo único a que podemos aspirar, es a estimular esa mirada limpia y transparente que está latente en cada uno de nosotros para mirar el mundo de una manera diferente y entonces, volver a sonreír y a soñar y a contruir, esto es, a crear y esto es Poesía.

Y porque el acto poético, es fundamentalmente un acto creativo, permitanme una palabra en torno a la poesía. El es-

pacio de la poesía ha de pensarse desde el espacio de la sensibilidad humana. Es desde la capacidad de soñar, de sentir, de vivir, desde donde es posible hacer un poema. La poesía vive igual en las profundidades del ser, que en el espacio del amor y la ternura, del sueño y del silencio, de la soledad y de la muerte.

La creación poética, permite al hombre transitar el titilar de la iluminación, y hacer que el espacio se vuelva escritura, se vuelva traza y huella; permite que la vida trascienda las dimensiones que la rutina ha sofocado y que el espíritu vuele. La creación poética es un “ahora” vestido de “mañana”, y allí, es posible, el arte de remendar el viento con agujas de ensueño, de poner a andar el agua en zapatillas de cristal o dejar que el alma se arrodille, absorta de ilusión, ante el milagro de la vida.

La poesía, como el acto creador, es ante todo un acto de ruptura. Es el intento del poeta por recuperar el valor de la palabra, por volver palabra todo cuanto toca. Es el intento de

perpetuar el instante y de decir entre voces, balbuceos y silencios lo indecible e indescifrable del universo. Es recostar en la palabra los cansancios, las ternuras que nos acarician por dentro, para hacer que el poema sea el lugar de encuentro entre el mundo y el hombre.

La poesía, al igual que el acto creativo, es una fiesta, una comunión con el cosmos y el poema, como un tejido de palabras, ejerce el poder de mediación entre la parte y el todo, entre la realidad y la fantasía, entre el hombre y su Dios. Por el acto poético, el hombre es cocreador del Universo. Por eso hemos afirmado que el acto poético, es fundamentalmente un acto creador.

Ahora bien: El centro de la Historia, es el hombre. Y el primer acto de la historia, es una ejecución creativa. “En el principio creó Dios el cielo y la tierra...” dice el Génesis y ésto nos da la dimensión de la creatividad en el devenir de la humanidad. Desde entonces, desde los inicios, la creatividad va

de la mano con la existencia del hombre.

Creativos fueron Alejandro, Napoleón, Bolívar, Eisenhower en el oficio de la guerra; creativos Miguel Angel, Leonardo y Picasso en el arte; creativos Einstein y Pasteur en la ciencias; creativos son los poetas, los artistas que caldean el mundo y los niños que aún no tienen un velo en la mirada.

La creatividad no se estudia. Es el final de un proceso cultural que se inicia en la cuna del hombre. Se aprende viviendo. Pero, qué significa vivir? Vivimos realmente nosotros o solamente vegetamos, sin justificar el puesto que ocupamos en el mundo. Hoy igual que ayer, mañana igual que hoy. Y así siempre.

David Liman, director de Seminarios para creativos en Estados Unidos dice que, a la gente creativa no se le enseña nada nuevo para volverla más creativa e imaginativa. Lo que hacemos –dice– es ayudarles a recuperar sus mentes de niños,

ese espíritu de lo maravilloso, y la curiosidad a la que echamos llave desde los 10 años.

La propuesta sobre **Creatividad y Pedagogía**, es una propuesta que le juega a la vida y que implica un acto de fe. Hacer un acto de fe en la capacidad del hombre para labrar su futuro y el de los pueblos nuevos que soñamos, dando rienda suelta a la posibilidad de crear, es evitar seguir siendo arrastrados por la historia; es hacer la historia; es hacer una realidad a nuestro antojo.

Eduardo Galeano, ese gran pensador Latinoamericano, dice de los pueblos de América, que “Somos Ladrillos de una casa por hacer”. Pero hemos de hacerla a nuestra medida, con la capacidad de nuestros sueños. Sólo así podemos construir de manera solidaria e imaginativa el futuro, buscando presencia en el panorama científico y social.

Entendemos el proceso lúdico y creativo, no sólo como conceptos estéticos, sino como

formas del vivir, entendiendo también, que ésto no se aprende en un Seminario. Es un trabajo que involucra la vida.

Lo que queremos promover es una sensibilidad integral que atraviese los diferentes contextos del acontecer humano. Estamos convencidos que, en un momento histórico como el que se vive en el mundo, la única posibilidad de salida, es dar lugar a la imaginación, a la aventura de crear nuevos horizontes, nuevas perspectivas y ello se logrará solamente, si conseguimos despertar en los corazones de la juventud nueva esperanza, nueva forma de mirar el mundo. Así podremos recuperar lo lúdico del vivir, y el saber, no será una carga pesada, y a veces amarga.

En la actualidad, hay una tendencia de la psicología a concebir como ideal de un desarrollo pleno de la personalidad, a la persona creativa. Abraham H. Maslow, hace el siguiente comentario: "Tengo la impresión de que el concepto de creatividad y el de persona sana, auto-

realizada y plenamente humana, se está acercando cada vez más y tal vez lleguen a ser uno solo". Y agrega: "Otra conclusión a la que me estoy acercando, es la de que la educación a través del arte, puede ser especialmente importante, no tanto porque puede producir más profesionales y mejores artistas sino ante todo, mejores personas".

Y no tenemos que ir muy lejos para encontrar la creatividad, ni la posibilidad de ser creativos. A diario la encontramos en el niño que convierte un palo de escoba en un caballo, en un pegasso que le permite ascender a las estrellas y encontrar una "luna nueva" más grande y más bella porque es la suya. La encontramos en el presidente de una compañía, de una empresa, el rector de un colegio o de una universidad y en todos aquellos que desde sus encumbrados cargos, se siguen sabiendo eternamente alumnos; en las personas que se atreven a pensar por sí mismas y en tantos seres sencillos y humildes que tenemos a

nuestro alrededor, pero que muchas veces no sabemos ver.

A esa sensibilidad anónima se refiere German Rey cuando afirma "No hay lugar pobre ni indiferente para los creativos". Cuántos bellos himnos a la libertad, se han gestado en la cárcel y cuántos cantos a la vida nacieron desde la muerte.

Por otra parte, la percepción corriente que tenemos de la vida cotidiana, nos lleva a pensarla como el reino de la monotonía. Los días, con su carga de tedio a cuestas, escenifican el típico lugar donde se instalan la repetición y la rutina. La creatividad es entendida como un deshabitarse de la vida diaria, para entrar en relación con otros mundos posibles que son invisibles en la rutina. El orden de la cotidianidad, sofoca la creación y rompe la sorpresa del milagro. El reto es, recuperar la capacidad del asombro.

Crear, es romper los paradigmas que nos tienen instalados en la rutina, para vivir la fantasía de la ruptura. Es tener

el coraje del graffitti callejero, que nos transporta a lugares de ensueño, al país de la imaginación y la ternura:

OFREZCO...
CURSO COMPLETO DE
RECUERDOS.
Firma: LA MEMORIA

"SI NO EXISTE LO QUE
BUSCAS... INVENTALO".

"A DOMICILIO:
INSTALACION DE ECOS Y
SURROS..."

"NO BUSQUES QUE OTRO LO
DIGA PARA REPETIRLO...
¡DILO TU PRIMERO!"
Cortesía de LA SOLEDAD

"CAMBIO...
DESTINO DE LAGUNA...
POR OPORTUNIDAD DE SER
VIENTO"

"BUSCO SOCIO PARA TRAFI-
CAR CON MADRUGADAS"

"EL SILENCIO ES NUESTRO CA-
PITAL DE TRABAJO,
¡POR FAVOR!
NO NOS CONDUZCA A LA
QUIEBRA"

Y es que, el silencio, no como la negación del sonido, no como la soledad y el desencuentro, sino un silencio musical —porque en música, se leen, se cuentan y miden los silencios—, un silencio de encuentro, de posibilidad, un silencio hacia afuera, para escuchar las voces de adentro, es requisito indispensable para preparar el ensalmo del acto creativo. Tenemos que acallar ese mito de la velocidad y del ruido propio de la “Modernidad”, que a veces nos ahoga y no nos deja escucharnos.

En últimas, la vida toda es una suma de caminos que nosotros recorremos, asumiendo su dialéctica de subir y bajar. Pero, a veces, el camino se abre en mil senderos y se nos ofrece la oportunidad de abreviar los pasos, transitando los atajos. Lúdica y Creatividad son un atajo. Los atajos recortan las distancias, pero se corre el riesgo de perderse en ellos. O de encontrarse. Porque de pronto en el atajo está la sorpresa, está el encantamiento, está ese algo que marca la ruptura, que rompe lo cotidiano y rutinario y es como el

titular de una luz entre las sombras, en que el hombre se sumerge, ante el arrobamiento de la alucinación, pero no para perderse, sino para encontrarse y ser.

Porque, es precisamente el encuentro con lo inesperado, lo que desata los patrones de alerta, seguimiento y búsqueda que están en la base de todo proceso de conocimiento.

La alternativa es marchitarnos en lo funcional, en lo rutinario, o abrirnos a lo lúdico y creativo. Lo primero, es seguir creyendo que la vida se programa desde objetivos puntuales y tasas de productividad y eficiencia, sin dejar nunca lugar a la emergencia del azar. Lo segundo, es tanto como empezar a recuperar la capacidad del asombro y la nitidez de una mirada transparente, que pueda descubrir los mundos de ensoñación y de poesía, escondidos tras la esquina de la gratuidad.

Finalmente, una invitación: **VIVAMOS EL AZAR...** Vivir el azar implica una actitud de apertura receptiva a la vida

en todas sus manifestaciones y la capacidad de ver más allá de lo obvio, objetivo y lógico. No es “dejarse llevar por la corriente”. Por el contrario, es recuperar el instante.

Vivir el azar... es penetrar el espacio de la gratuidad, entendida como la posibilidad de encontrar recursos novedosos en medio de la cotidianidad. Nuestras agendas son enemigas de lo imprevisible. Si encontramos la gratuidad en una esquina, en medio de la calle, dejamos que resbale sobre nuestros hombros, porque las múltiples ocupaciones no nos permiten entretenernos. Somos sistemas de obligaciones sin fisuras. Sier-

vos que soñamos ufanos estar afirmando nuestra autonomía.

Vivir el azar, nos proporciona la alterabilidad necesaria para saltar por entre las normas cotidianas, haciendo de la vida un tejido surcado por asombros, abismos y parpadeos y accediendo al instante fulgurante de la creación.

Implica igualmente un renacer cada día, una actitud de desprendimiento, una apertura al encuentro. Lo que la vida espera de nosotros, no es que hagamos cosas extraordinarias. Pero sí nos exige, que vivamos lo ordinario de una manera extraordinaria.

